

Pato cortacorrientes

Merganetta armata

Gerardo Cerón

EQUIPO DE ESPECIES

CONSERVATION LAND TRUST ARGENTINA

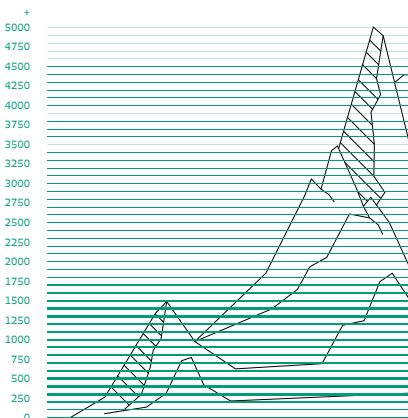
gerard_gc@yahoo.com.ar

El Pato cortacorrientes se distribuye de manera discontinua desde Venezuela hasta el sector argentino de Tierra del Fuego, siguiendo el cordón montañoso de los Andes (Carboneras 2018). Esta distribución interrumpida ha dado origen a la presencia de tres subespecies, dos de las cuales habitan en Chile: *M. a. armata*, cuya distribución en este Atlas coloca como límite norte a Junta Valeriano en la Región de Atacama y las proximidades de Puerto Natales (Región de Magallanes) como límite sur; y *M. a. leucogenis*, que se encuentra en un reducido espacio del territorio chileno en el noreste de la Región de Arica y Parinacota. En esta región es posible encontrarlo en los ríos de la precordillera y del sector altiplánico, en las inmediaciones del Parque Nacional Lauca y la Reserva Nacional Las Vicuñas. Además, en el Atlas fue registrado en la cordillera de Nahuelbuta (regiones del Biobío y la Araucanía). El Pato cortacorrientes ha sido registrado en un amplio rango altitudinal, desde el nivel del mar hasta los 4.500 msnm (Madge y Burn 1988), siempre asociado a ríos y arroyos de aguas rápidas, tanto turbias como cristalinas, pero siempre bien oxigenadas. La temperatura del agua no es un factor de relevancia, pues se le puede encontrar incluso en aguas termales. A lo largo de su distribución, es capaz de adaptarse a diversos ambientes, desde el Altiplano, hasta el Bosque Húmedo Montano ecuatorial, pasando por el Bosque Templado Austral, la Selva Valdiviana y la Estepa Patagónica. En Argentina uno de los requerimientos de hábitat es que, en la estación seca, el caudal del río debe ser de 3–4 metros de ancho como mínimo (Cerón y Ferreiro 2017). En Chile no existe esta información.

Estas aves nidifican en proximidad a la orilla del río, a menos de 10 metros de la misma y utilizan diferentes tipos de sustratos: huecos de árboles, salientes de paredones rocosos, huecos en taludes de tierra, nidos antiguos de Martín pescador (*Megasceryle torquata*) e incluso construcciones humanas, como puentes y compuertas de diques hidroeléctricos (Johnson 1965, Moffett 1970, Cardona y Kattan 2010, Cerón 2012). Por lo general, los nidos se hallan a más de un metro de altura sobre el nivel del agua, aunque en ausencia de sustratos elevados pueden localizarlos en el suelo, entre arbustos espinosos (G. Cerón obs. pers.). El nido es una copa pequeña que se ajusta al tamaño de la nidada y está conformado con el plumón de la hembra y eventualmente material de las proximidades del nido (Moffett 1970, Cerón 2012). En ninguna de las subespecies que habitan en Chile se ha registrado el transporte de material para la construcción del nido. La nidada se compone de 2–5 huevos de aproximadamente 59×43 mm (Moffett 1970, Cerón 2012).

En los patos cortacorrientes la cópula es precedida por despliegues que incluyen vocalizaciones, saltos en el agua y posturas particulares, los cuales son llevados a cabo por ambos integrantes de la pareja (Eldridge 1986, Cerón 2012). La elección del sitio de nidificación es realizada por ambos padres, sin embargo, la incubación es realizada exclusivamente por la hembra y dura 44 días, siendo la más larga en anátidos (Moffett 1970, Eldridge 1986, Cerón 2012). La incubación comienza luego de la puesta del último huevo y durante este tiempo la hembra solo deja esta actividad una o dos veces al día, por un periodo cercano a una hora (Moffett 1970). Los pichones se lanzan al río el mismo día de su nacimiento y ya no regresan al nido, se alimentan activamente a lo largo del día mientras son conducidos

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



por ambos progenitores a diferentes sectores del territorio. Luego de tres meses desarrollan su primer plumaje básico, y con ello, la capacidad de volar. En el transcurso del siguiente mes serán expulsados del territorio de sus padres (Cerón 2012). Luego de este periodo, en los siguientes cuatro meses, se registran la mayoría de los encuentros antagónicos que tienen como objeto la obtención de un territorio y se producen los cambios en las conformaciones de las parejas (G. Cerón *obs. pers.*).

El ciclo biológico anual difiere en sus fechas entre las dos subespecies que habitan Chile y además presenta variaciones según la latitud y la altitud: *M. a. armata* comienza a finales de invierno (finales de agosto e inicios de septiembre), donde se producen las cópulas y postura de huevos; durante noviembre-inicios de diciembre eclosionan los pichones y durante marzo-abril comienza la dispersión de los juveniles y el periodo de reestructuración de las parejas territoriales (Moffett 1970, Cerón 2012). Por otra parte, *M. a. leucogenis* regula su fenología de acuerdo al régimen de precipitaciones. En este caso, si bien los intervalos entre las distintas etapas del ciclo son muy similares, el nacimiento de los pichones ocurre entre mediados de septiembre y mediados de octubre (G. Cerón *obs. pers.*). Son aves residentes que defienden durante todo el año un territorio que comprende entre 1 y 2 km de río (Moffett 1970), el cual solo abandonan en caso se sequías o riadas (Pernollet 2010, Cerón 2012, Ramírez *et al.* 2014).

El Pato cortacorrientes se alimenta principalmente de larvas de insectos acuáticos, las cuales captura en el lecho del río, hurgando entre las rocas o raspando la superficie de las mismas utilizando el pico (Cerón y Trejo 2009). Las presas más consumidas son las larvas de los Ordenes Diptera (80–90%), Trichoptera (5–10%), Plecoptera (5–10%) y Ephemeroptera (2–5%), sin embargo, se ha registrado también el consumo de crustáceos y peces (Johnsgard 1966, Cerón *et al.* 2010, Cerón y Boy 2014, Vera *et al.* 2014). No se conoce la dieta de los pichones en particular, los que obtienen la comida por sí solos.

El tamaño de la población mundial de Pato cortacorrientes es desconocido, aunque es considerado en «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018) debido a su amplia distribución. Sin embargo, la entidad reconoce que las poblaciones se encuentran en disminución, y los escasos estudios poblacionales realizados muestran una fuerte reducción en las poblaciones en los últimos años (Cerón y Trejo 2012). Se ha sugerido como posible causa de su disminución a la introducción de especies exóticas (Cerón y Trejo 2012), en especial los salmónidos, que podrían competir por su alimento (Torres y Rodríguez 2007) y el Visón (*Neovison vison*) que podría preñar sobre adultos, huevos y pichones (Cerón 2012). Otro factor determinante es la pérdida de hábitat, que se debe principalmente a la destrucción de bosques ribereños y a la construcción de represas hidroeléctricas, especialmente en Chile donde falta una política adecuada de caudal ecológico, que permita conservar a ésta y muchas otras especies. 🌿

